

## **Cultivo de la dimensión espiritual y Educación Religiosa a partir del carisma Franciscano en el caso de estudiantes de Grado Décimo en el Colegio Sagrada Familia**

Jhoana Andrea Cifuentes Gómez<sup>1</sup>

María Veneranda González Palmar<sup>2</sup>

Pedro Antonio Mercado Castro<sup>3</sup>

### **Resumen:**

En el presente artículo se estudia de manera conceptual la espiritualidad franciscana articulada en la Educación Religiosa como elementos esenciales de la espiritualidad de los niños y jóvenes y como fuerza que permite dar respuesta a los sin sentido de los jóvenes en la actualidad. Se estudia la dimensión espiritual, la Educación religiosa escolar y la espiritualidad franciscana como medio de trascendencia de los ideales de los jóvenes del colegio Sagrada Familia del grado 10°. Para ello, la investigación se realizó bajo el método hermenéutico interpretativo haciendo un análisis antropológico sobre la dimensión espiritual y su sano cultivo. La ERE como espacio pedagógico para fortalecer y brindar herramientas para la vida desde la propuesta contemplativa de Francisco de Asís. Todo lo anterior estudiado y fortalecido por la experiencia individual y colectiva de los autores.

### **Palabras claves:**

Espiritualidad, Franciscanismo, dimensión, Educación Religiosa, contemplación, sentido de vida.

---

<sup>1</sup> Religiosa y docente, Terciaria Capuchina, estudiante de la Licenciatura en Teología en la Universidad Santo Tomás.

<sup>2</sup> Religiosa y docente, Terciaria Capuchina, estudiante de la Licenciatura en Teología en la Universidad Santo Tomás.

<sup>3</sup> Sacerdote Arquidiócesis de Barranquilla, estudiante de la Licenciatura en Teología en la Universidad Santo Tomás.

## **Cultivo de la dimensión espiritual y Educación Religiosa a partir del carisma Franciscano en el caso de estudiantes de Grado Décimo en el Colegio Sagrada Familia**

En el siguiente artículo se realiza un análisis de la espiritualidad franciscana y su aporte al desarrollo de la dimensión espiritual de la comunidad juvenil en general desde su esencia misma, incluyendo el carácter relacional que identifica dicha dimensión, incluso como un carisma sanador en la vida de quienes asumen las características espirituales, relacionales y humanas.

Simultáneamente, se presta atención especial a la Educación Religiosa Escolar (en adelante ERE), materia fundamental de la educación primaria, básica y media (Ley General de Educación, Art. 23), la cual, dependiendo de la zona geográfica del país y de las comunidades educativas que la promueven, propone una serie de temas, didácticas y posibilidades evaluativas que se relacionan con la profundidad y el sentido de vida de las personas respecto al problema de la existencia.

Más concretamente se pretende articular la importancia que se da en la ERE al cultivo de la dimensión espiritual a partir del carisma Franciscano en el caso de estudiantes de Grado Décimo en el Colegio Sagrada Familia; aclarando que el presente no corresponde a un trabajo de campo sino a un análisis documental que referencia esta población en el marco de los horizontes propuestos en distintos escritos.

Atendiendo al contexto particular de la escuela en Colombia, es claro que, en este tipo de búsquedas investigativas, no se puede desatender a la tarea que tiene la escuela católica en la formación espiritual y religiosa de sus estudiantes. Y es por ello que en este artículo se señalan diversas categorías que componen el análisis teórico de la espiritualidad franciscana y su aporte a la disciplina de la ERE desde la contemplación de la vida en sus diversas manifestaciones y el cultivo de la dimensión espiritual desde actitudes propias de San Francisco de Asís.

El presente estudio tiene su acontecer, punto de partida e inspiración en el Colegio Sagrada Familia de la ciudad de Barranquilla, en él, se brinda formación católica, la cual implica acompañamiento espiritual, formación en la fe y pastoral educativa bajo el carisma franciscano,

desde los grados de preescolar hasta secundaria y media. La investigación en curso, se efectúa de modo particular en los estudiantes del grado Décimo, los cuales oscilan en las edades de 15 a 16 años. Algunas de estas personas, han recibido formación religiosa caracterizada por los valores espirituales de misericordia, experiencia de la fe católica y acompañamiento espiritual desde temprana edad en la institución, otras se han ido involucrando con la comunidad educativa en diferentes años escolares.

Lo percibido por los investigadores, es que los sujetos de este estudio, a pesar de estar formándose en una escuela que pretende potenciar la espiritualidad de los individuos, bajo el carisma Franciscano (experiencia religiosa), también han visto cómo desde su colegio se pretende promocionar a la persona en el amor, en su relación interior (conocimiento de sí mismo), con los demás (fraternidad) y con la naturaleza (humildad); y, sin embargo, tal experiencia formativa, no es una realidad completa aún, puesto que en su gran mayoría los jóvenes no han potenciado su dimensión espiritual; a muchos no les interesa y otros están necesitados de la orientación competente que permita resignificar las implicaciones de la formación espiritual, la cual, como se ha mencionado, ha estado mediada por el carisma franciscano de la Iglesia Católica contemplando las distintas dimensiones del individuo, en relación con las creencias particulares o competencias humanas (habilidades de aprendizaje, estilos de vida), las cuales permiten la promoción del ser humano en su conjunto.

Esta investigación es de gran importancia debido al aporte que brinda en el aspecto educativo desde la espiritualidad, sobre todo teniendo en cuenta la variedad de posibilidades que el mundo ofrece para cultivar la trascendencia y formas de desarrollar la inteligencia espiritual, aspectos que requieren ser analizados en diálogo con la experiencia juvenil educativa.

Una de las pretensiones de este artículo investigativo es pues, articular la ERE y su sentido emergente, con los aportes significativos que ella misma brinda al cultivo de la dimensión espiritual de la persona, de modo específico en el carisma franciscano, el cual busca presentar la relación con Dios, a partir del sujeto mismo y en su relación con el medio donde se desenvuelve, de tal manera, que es un estilo de vida encarnado en la realidad humana del individuo, es la forma más sencilla y humilde de sentir al Dios cercano y dador de vida a los jóvenes, por ello, brinda no sólo elementos para fortalecer la espiritualidad, sino aspectos pedagógicos que se pueden desarrollar en el ámbito escolar.

Al respecto, Garrido (1996), expresa que la experiencia de Dios en la persona ocurre en una época histórica que contiene todo tipo de horizonte antropológico, además ocurre el que hacer teológico que busca iluminar al hombre de cada historia, a comprender su humanidad como ser vital que tiene complejas dimensiones y que quizás aún no han sido profundizadas por las ciencias, pero que en esta pluralidad antropológica, la persona en cierto modo es definida por su ser relacional, capaz de ahondar en sí mismo.

Un ejemplo de aplicación de estas pretensiones investigativas, tendiente a vivir procesos de cambio y a evidenciar experiencias de transformación en el desarrollo de la dimensión espiritual, es invitando a las personas a investigar sobre su propia vida, para después ir a educar a otros y realizar la misma experiencia de autoconocimiento personal y social a partir de su transcendencia en relación con el Otro, a descubrir su valor humano, y así enseñar a los demás el valor loable y lleno de gracia o bondad que tiene cada ser humano desde la libertad.

A propósito, Lasso y Mahecha (2011.p 52) son conscientes que tratar al hombre puede ser inabarcable, pero en el estudio conviene abordar este discernimiento a partir de la búsqueda de sentido vital en su comunión con la dimensión espiritual, ya que el ser humano mismo es un todo en su integralidad, en su corporeidad, en su relacionalidad con él, con los demás y con el mundo, el cual es escenario teológico donde Dios acontece. Este es uno de los elementos constitutivos que desde la ERE se propone aportar para el cultivo de la dimensión espiritual. Esta práctica, alcanza su mayor potencial tanto en las relaciones interpersonales como intrapersonales, porque la bondad humana, el autoconocimiento y la promoción de sí mismo, así como la promoción del tejido social, persigue el bien común en los diferentes estilos de vida que se ejerzan dentro de la sociedad.

Otra de las pretensiones de este artículo es concretar aspectos teóricos propios del carisma Franciscano, así como de las diferentes categorías conceptuales con las cuales se va a desarrollar la investigación, elementos de contemplación que permitan vincularse en la vida cotidiana de un joven, experiencias franciscanas en la conversión de vida y actitudes propias que deben asumirse en la práctica, esto implica miradas contemplativas sobre la vida, relación consigo mismo y con el ambiente, a quienes aplique, relación con la divinidad y experiencias de convivencia con los hermanos o amigos.

Por su parte, se dan pasos para descubrir los elementos pedagógicos que aborda la Educación Religiosa y por tanto reconocerla como un área llamada a desarrollar herramientas espirituales y humanas tendientes a la conquista de la integralidad de la persona y que ayuden a definir la forma concreta como se debe asumir la existencia desde la dimensión espiritual sin importar si existe o no la pertenencia a una institución religiosa, esto implica retomar algunos elementos a nivel relacional, formativo, pedagógico que permitan el desarrollo de una inteligencia espiritual en los jóvenes.

Los elementos constitutivos en el aspecto teórico frente a la vida cotidiana de los sujetos de la investigación, son todos aquellos que permitan orientar el sentido de su vida, a partir del adecuado conocimiento acerca de la dimensión espiritual, la cual no pretende encasillar al individuo en una doctrina religiosa, sino que ella, involucra toda la vida de la persona. Según Pico, Cubillos, y Mahecha (2018), se trata de la comprensión integral del ser, en su autodescubrimiento personal, en su alteridad, en su relación con alguna deidad, y en el discernimiento del todo de la realidad que lo circunda o acontece, en el medio en que se desarrolla. Al respecto, Franco (2012) expresa que el ser siempre, en su naturaleza humana está en constante búsqueda del plano superior, de su trascendencia, es decir de superarse, y en la búsqueda de algo o alguien que sustente lo absoluto, en este camino su propósito es estar en adecuada relación con el Universo, la naturaleza y con la sociedad.

Esta experiencia de exploración individual y social, permite que el sujeto tenga las garantías de la promoción humana necesaria para desarrollarse libre y consciente en virtud de una sociedad que lo acoge, y a la cual le servirá desde el rol que desempeñe. Así la dimensión espiritual, no es reducida a la enseñanza de valores éticos, sino que plantea a la persona como un todo en sus múltiples dimensiones necesarias y complejas para la construcción libre de un tejido social acorde a las necesidades de la comunidad humana.

La realidad actual de la vida espiritual en los jóvenes estudiantes es un tema que adolece en el continente americano y más concretamente en Colombia incluidos los ambientes que tienen colegios y forman ciudadanos desde los principios religiosos, pues en unos y otros no siempre se logran cimentar valores espirituales en los estudiantes y por ello muchas veces personas y sociedades enteras carecen de formación integral cuando ya han culminado todo el proceso educativo de primaria, básica y media. No se puede explicar de otra manera aquello que se

percibe en las dinámicas personales, grupales y familiares caracterizado por el sinsentido, el absurdo, la desazón frente a la vida, el ensimismamiento manifestado en distintos tipos de enfermedades en el marco de la salud mental y cómo no, en el escaso compromiso con proyectos de vida donde reinen la espiritualidad tanto humana como franciscana.

Queda claro que la dimensión espiritual es de suma importancia en el desarrollo de los individuos, por ende, está llamado a ser un aspecto fuertemente relevante en los ámbitos educativos, pero lamentablemente dichos ambientes no se alcanzan a motivar mutuamente para ello y, siendo común que ni les interesa cultivar su vida espiritual pareciendo ello una pérdida de tiempo, por lo que aún no se alcanza a valorar esta dimensión de su vida, llegando a una especie de vacíos y sin sentido de vida que dirigen a experiencias indeseables desde una perspectiva teológica en la que la comunidad humana está llamada a la plenitud, la realización y la salvación en cuanto el ser humano es una integralidad y unidad propia de su humanidad, pues no es un ser fraccionado sino unificado en su ser con la capacidad de amar y relacionarse desde su personalidad.

Por lo anterior, surge el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo contribuir al cultivo de la dimensión espiritual a partir del carisma franciscano en el área de Educación Religiosa en el caso de los estudiantes de grado Décimo del colegio Sagrada Familia?

Siendo el objetivo general de esta travesía investigativa documental, analizar la contribución al cultivo de la dimensión espiritual a partir del carisma franciscano en el área de Educación Religiosa, en el caso de los estudiantes de grado Décimo del colegio Sagrada Familia de Barranquilla.

Y para alcanzar dicho objetivo, se pretende desarrollar en proceso, los siguientes objetivos específicos. Analizar los principales elementos de la espiritualidad franciscana; relacionar la propuesta formativa de la ERE en el colegio Sagrada Familia con el cultivo de la dimensión espiritual; y articular el sentido práctico de la formación espiritual para la población juvenil.

Para dar alcance a esta investigación desde la perspectiva metodológica, se busca alcanzar metas conceptuales y experiencias significativas, por ello se plantean reflexiones a partir de la experiencia y el paradigma cualitativo. Asumiendo que el análisis cualitativo busca comprender los fenómenos dentro de su contexto usual, se basa en las descripciones detalladas de situaciones,

eventos, personas, interacciones, comportamientos observados, documentos, y demás fuentes que persigan el fin de pretender no generalizar los resultados (Ruetti, 2010). Posturas extremas del enfoque sostienen que no existe una realidad externa al observador, sino que ésta se la construye mediante el intercambio lingüístico de los individuos que la conforman (Maturana, 1992 citado por Cuenya Ruetti, 2010). Por ello a partir de la interpretación de los autores y su observación a lo largo de los años se dará cuenta de aspectos relevantes de la espiritualidad de los jóvenes.

Por lo tanto, es la unificación de la experiencia educativa de los investigadores a lo largo de los años y la articulación con los referentes teóricos que aportan elementos desde la espiritualidad, Franciscanismo y educación religiosa.

“La investigación consta de algunos elementos relevantes que permiten asumir el proceso desde la experiencia personal de este tipo de estudiantes y la experiencia laboral y educativa de los investigadores. Según existen dos vías para la investigación y el descubrimiento de la verdad y del conocimiento: La primera vía, parte de la experiencia y de los hechos y la segunda, al igual que la anterior, parte de la experiencia y los hechos, pero se eleva progresivamente hasta construir principios para deducir las leyes más familiares de la naturaleza”. (Francis, B, 2009) Con las observaciones que se han realizado a lo largo de los años, la experiencia educativa y el contacto con los jóvenes se materializan las ideas y el valor de las reflexiones aquí planteadas.

El artículo parte de la hermenéutica interpretativa y se presentará a partir de la experiencia de cada autor en sus años de trabajo y el deseo de responder a necesidades espirituales y religiosas de las jóvenes expresadas en su falta de sentido de vida, apatía religiosa, tristeza e incluso aburrimiento permanente. Por lo anterior el artículo presenta en su conjunto un marco teórico profundizando en las categorías de importancia y sano cultivo de la espiritualidad, el franciscanismo como un sentido de vida y esperanza, y la visión articulada y contemplativa de la Educación Religiosa a partir de diferentes autores.

Después de planteada la dinámica que se abordará en el presente artículo, se han realizado diversos estudios que llevan a la reflexión profunda de diversos autores y sus presupuestos teóricos, por ello a continuación se analizan los elementos importantes que deben destacarse en las categorías planteadas.

## La importancia y el sano cultivo de la dimensión espiritual

En el transcurrir de la historia humana, el ser humano se ha visto en la necesidad de adaptarse a las diferentes circunstancias de su evolución y de su desarrollo como persona a partir de sus múltiples dimensiones. A propósito de esto, Gómez, Palacio. (2014), expresa que una de las características humanas que permite la realización del individuo, es la capacidad de poseer en sí mismo, muchas dimensiones que lo constituyen. Estas dimensiones, están soportadas en su corporeidad, en su dimensión biológica, pues desde ésta, el sujeto expresa su manera de estar y de ser en el mundo. La antropología trata de comprender este ser de la historia envuelto en una cultura, desde todo aquello que ha aprendido durante su paso por este mundo y que caracteriza su comportamiento social.

Visto de esta manera, el individuo, a pesar de que depende como cualquier otro, de una dimensión biológica, se relaciona en el mundo de una manera peculiar, porque sus acciones implícitamente están buscando resolver la pregunta por el sentido de la vida y su transcendencia desde su cosmovisión individual, la cual es transferida al ámbito social donde se desenvuelve. Al respecto, Benavent Enric (2013), dice que la aparición del hombre en la historia incorpora un nuevo interrogante fundamental: ¿Cuál es el sentido de la vida y qué capacidad de compromiso tiene el hombre para consigo mismo? Esta capacidad peculiar con que el hombre se relaciona y se comunica, es la capacidad simbólica e interior, o expresado de otra manera, es la dimensión espiritual de la persona, que le permite expresarse mediante las diferentes habilidades comunicativas existentes en la historia y no existentes; sólo él, es capaz de preguntarse por su finitud, generación tras generación e intenta comprometerse consigo mismo para encontrar el sentido de la vida.

La riqueza integral que le permite al ser humano relacionarse en este mundo, en la historia que le correspondió vivir, se encuentra precisamente en la dimensión espiritual, a propósito, Pico, A., Cubillos, H. y Mahecha, G. (2017), dicen que la dimensión espiritual de la persona, es la capacidad de exploración de sí mismo, la cual brinda la oportunidad al individuo, de descubrirse y adquirir el conocimiento adecuado para no saberse acabado, sino como un proyecto que tiene su camino en la realización personal-comunitaria de su ser, y que alcanza su mayor expresión en el plano de la trascendencia humana. Es decir, que dicha realización personal, no se logra si no se alcanza los niveles comunitarios, en otras palabras, la dimensión espiritual, no sólo comprende al



individuo en sí mismo, como el yo que trasciende, sino que implica el alcance social de la persona en su contexto vital.

Sin embargo, pese a todo este beneficio humano que trae consigo fortalecer esta dimensión en la persona, aún algunos se siguen negando la oportunidad de enriquecer y engrandecer su ser; o más aún no conocen la manera de trascender su finitud. “No hay nada más dañino y desmotivador para el ser humano, que la renuncia a buscar un sentido a su vida, las razones de lo que cree, las posturas que adopta ante cada circunstancia de su existencia”. (Mesa, 2014, p. 21). La vida entera está en constantes cambios, y el hombre no se puede estancar en cada etapa de su existencia. Este cambio, es llamado por los investigadores capacidad de trascendencia, esto quiere decir, que en todo ser humano se encuentra inserto el deseo constante o más bien un anhelo por la felicidad, que brota de la alegría de su interior, al experimentar la tranquilidad, la paz, cercanía con el otro, satisfacción por cada etapa de la vida, agradecido con cada momento vivido, padeciendo sus tragedias y desatinos, pero siempre en búsqueda de esa dimensión innegable de su naturaleza.

He aquí la importancia y las consideraciones relevantes sobre este plano interior del individuo para su desarrollo integral en cualquier contexto de vida o como cualquier otro tema antropológico que se requiera para comprender al hombre en un determinado estudio científico. En lo particular, esta investigación, encontró que en la realidad actual de la vida religiosa y espiritual en Colombia, en lo que se refiere a los adolescentes, jóvenes y siendo más específico, en los colegios e instituciones que forman ciudadanos desde los principios religiosos, no logran cimentar valores adecuados para la formación integral del sujeto, de modo más concreto, el quehacer investigativo de este estudio, centró su interés, en el Colegio Sagrada Familia en los estudiantes del nivel de educación media.

Por tal motivo, este estudio de carácter hermenéutico e interpretativo propone revisar con prontitud y diligencia el aspecto del cultivo o cuidado de la dimensión espiritual, con el fin de proveer al individuo el desarrollo de las otras dimensiones personales dentro de una sociedad. Ciro, Moncada, (2020), menciona que el verdadero cultivo de la dimensión espiritual en las aulas debe estar dotada de una higiene conceptual y del reduccionismo que asocia la dimensión espiritual del individuo al conjunto doctrinal y particular estilo de vida que en muchos casos empobrecen y no cautivan el alma de los oyentes tales como: la debilidad humana, la

prohibición de la vivencia en el mundo, la ritualización excesiva, la ausencia del cambio y asociación al sufrimiento como eje fundamental de este camino.

Al respecto, Garrido, Javier (1941), dice que pretender proponer una espiritualidad basada en los fundamentos católicos, pero sin tocar la realidad no aprovecha al hombre de hoy y de todos los tiempos, interpretar la realidad desde las diferentes cosmovisiones, desde el planteamiento de la emancipación del hombre que ve a Dios sólo como necesario, y verlo más allá de la condición de necesidad. El planteamiento anterior, permite al hombre de hoy, liberarse de las condiciones arbitrarias y dogmáticas de la fe propuesta por una mala interpretación pedagógica – religiosa y catequética.

Esta perspectiva sobre el cultivo de la dimensión espiritual que se plantea anteriormente, permite experimentar a Dios sin la ley de la retribución, en donde la conducta humana y la relación con Dios depende de un algoritmo condicional que produce dos resultados: bendición, si la conducta es buena y mal moral, si la conducta es reprobable. De esta manera se reglamenta la relación con Dios, en dos visiones de colores: blanco y negro, bueno o malo del individuo, lo cual no es tan cierto, ya que la madurez humana necesita de la pluralidad de circunstancias que la impulsen a aprender, a desarrollar nuevos caminos de resolución de conflictos, que conducen a la trascendencia de la persona, quien es capaz de encontrar su interioridad en lo que es él hoy de su historia, sabiendo que es un ser creado para los demás.

Por eso, la dimensión espiritual desde la ERE debe propiciar caminos que garanticen ahondar en la reflexión de la relación consigo mismo, de alteridad, de encuentro con el otro. Naranjo, Sonia., y Moncada, Ciro. (2019). Expresan que esta área en las aulas de clases, está llamada enriquecer la experiencia individual y comunitaria de la persona garantizando la proyección humana desde la sensibilidad por el mundo, por el universo, por la construcción de la verdad desde la pluralidad de la existencia humana, poniendo así de manifiesto el ser genuino que cada uno lleva dentro. Es por eso que no se pueden supeditar al recinto solamente físico de las escuelas, ya que las aulas son más que eso, ellas, son una experiencia de vida en donde el individuo tiene la oportunidad de evidenciar su ser en sus relaciones exteriores e interiores, entendida estas relaciones como expresión cultural del individuo que hacen parte de un

acontecer y de un todo personal y social llamado dimensión espiritual.

A propósito, Pico, Cubillos, y Mahecha, (2018), formulan la dimensión espiritual de la persona como aquella característica humana que permite profundizar o trascender los instintos básicos que corresponden al ser humano en la pluralidad de relaciones. Por tal razón, no es fácil comprender al individuo cuando se le pretende encasillar en un tipo de patrón conductual que se postula como espiritualidad, lo cual no es adecuado, porque de la exploración de las dimensiones del hombre es de donde surge el binomio enseñanza-aprendizaje. Finalmente, el cultivo de esta vida en Cristo, en el caso del aspecto católico, no es inerte e infértil, la vida cristiana comprendida y vivida así, produce abundantes frutos, esta experiencia toca y se encarna en la vida, a tal punto que abre la posibilidad para que individuo amplié otras dimensiones antropológicas de su persona desde su contexto habitual.

Pero, este hombre espiritual aterrizado en su historia personal no vive solo, ni únicamente para sí, respecto a esto Ramírez dice “Estoy convencido que lo importante es el otro, o sea lo que no es uno mismo, lo que está más allá de nosotros, lo que nos hace salir de nosotros y trascendernos, pero desde nosotros” (2017, p.83). Por ende, conviene en este cultivo de la dimensión espiritual de la persona proveer el equilibrio en los diferentes aspectos de la persona, uno de ellos, en el que insiste en este estudio, es el auto- reconocimiento de sí y en el descubrimiento de la vida comunitaria y de las relaciones naturales de la vida. Así, las relaciones comunitarias se hacen relevantes porque es aquí, donde lo individual o el bien particular se articula con el de todos, o lo que se conoce como el bien común, el cual está por encima del bien particular, por eso la sociedad debe estar al servicio de los individuos sin distinción alguna y sin exclusión.

Esta propuesta investigativa por lo tanto, apunta a una proyección individual y social de la persona, la cual se puede apoyar la praxis cristiana desde el carisma franciscano, untada de todo el humanismo de Cristo, considerando como primacía de tal acción la dignidad de la persona, valiosa en si misma por el carácter sagrado que le imprime el ser creado y pensado por Dios, esta persona, que es sagrada conserva en su interior la propuesta de la transformación de todo lo creado incluyendo su propio ser, porque no es un ser acabado, sino que se va haciendo

mientras se va construyendo, y va creciendo en esta vida integralmente.

Espiritualidad franciscana, un camino de sentido y esperanza

Santidad un estilo de vida para ser feliz y libre

La santidad es referente y herencia de identidad: seréis perfectos como vuestro Padre; ser santos como Dios es santo (Mt 5,58), si bien es cierto parece ser una reflexión bíblica basada en la experiencia religiosa, sin embargo, Francisco buscando la perfección no solo del alma sino del cuerpo presenta una forma de vida basada en la contemplación de la vida en sus diversas manifestaciones. Según Jesús Montes (2021) las actitudes propias de Francisco están basadas en sembrar y buscar paz, ligada al ejercicio de la limpieza de corazón y la rectitud a la hora de actuar y hacer el bien, en esta reside incluso la alegría. Es allí donde se deben resaltar valores importantes a la hora de acompañar el proceso de las habilidades para la vida de los jóvenes.

Sin Nada Propio, Experiencia de Francisco

Otro aspecto importante de Francisco reside en la pobreza, en el desapego de todo cuanto pueda traer miedo, pues es “la pobreza que alaba a Dios con gratitud, la «mística luminosa» tal como la vivía Francisco de Asís y de la que habla el papa Francisco (GE 127)”. Esta experiencia de vida se hace partícipe de la espiritualidad franciscana y la necesidad de educar para la vida a partir de estas manifestaciones trascendentes que pueden ser cultivadas desde los primeros años en los niños y seguidamente en los jóvenes.

San Francisco de Asís con su estilo de vida logró el privilegio mayor de la armonía interior y de la conexión con su Señor creador y todo cuanto existía, por ello interviene en la esencia de la experiencia del mundo natural y su separación con el mundo artificial, realidad que ofrece una aproximación profunda al ser de la persona y su necesidad de establecer unión con todo cuanto fue creado para él y la finalidad de la existencia que es ser felices. Abordar un hombre santo con un proceso de conversión parece ser una esfera alta de la mística cristiana, sin embargo, busca contemplar estrictamente al joven de Asís desde la esencia de su vida en conexión con el

creador y todo lo creado.

Por lo anterior se pretende abordar esta categoría desde la experiencia humana y mística que tiene el joven de Asís con Dios, el mundo, la naturaleza, los otros, lo artificial y todo cuanto existe, en este sentido podría plantearse el ejercicio espiritual de “confraternización con la creación” (Benítez, 2007). Realidad actual que no solo los jóvenes sino el ser humano debe estar con el mundo que le rodea y le permite subsistir. Además, el Papa Juan Pablo II expresaba el valor de recobrar el espíritu de conversión desde el estilo de vida y la propuesta que implica asumir la fe con obras y lograr una hermandad profunda con la madre naturaleza, pues las ambiciones sociales cobran un valor en la espiritualidad sin precedentes, ya que las experiencias de poder, corrupción y engaño parecen penetrar el corazón de la humanidad. Ante tal situación y la necesidad de educar en el sentido de la vida, el joven de Asís con su espíritu trascendente logra cautivar la vida de cuantos desean buscar el sentido de su vida.

“El amor de Francisco de Asís tiene una modalidad cósmica, capaz de dotar a las cosas inferiores de un nivel de espiritualidad elevado: "empujado por el afecto de su extraordinaria devoción, descubría la bondad original de Dios en cada criatura, como arroyos nacidos de su bondad, (Benítez, 2007). Al referirse a una modalidad cósmica reconoce la integralidad de la persona en el mundo, uniendo su experiencia al valor de las relaciones interpersonales que construye el secreto del amor y la trascendencia. Actualmente las relaciones interpersonales pueden vivirse desde un ejercicio de fraternidad no solo de forma familiar con las personas más cercanas sino con todo lo creado, relación que se fecunda desde temprana edad, pues es un ejercicio que se cultiva desde la contemplación del ser humano en sus diversas manifestaciones. «San Francisco se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos» (Bergoglio, J, FT 2). Cuanto bien hace la reconciliación y la profunda relación que puede establecer un niño o un joven con todo lo creado.

Seguramente la formación en el ser desde esta dinámica relacional, cobraría gran sentido de trascendencia en el área de Educación Religiosa, si bien hay diversos intentos en reconocer la

auténtica relación del hombre con lo creado, pero el rigor de ciertos esquemas morales, sociales, culturales ha empañado esta acción en la Educación Religiosa, puesto que con el afán de hacerla un área de índole competitivo y de servicio a la sociedad se ha olvidado su carácter místico y trascendente que puede aportar a la educación integral de la persona.

### Trascendencia de lo ilógico e inesperado

Si bien la vida y modelo de Francisco de Asís escapa a toda lógica que no sea la de saber que los pensamientos de Dios no son los de los hombres y que los caminos de Dios no son los de los hombres (Is 55,8), pero en esta búsqueda de descubrir el camino que ofrece la espiritualidad y la fe aparecen modelos ejemplares en la espiritualidad cristiana, no se pretende asumir una doctrina cristiana sino mirar con ojos contemplativos una propuesta clara para aprender a relacionarse con la vida y todo lo que contiene la misma, la fraternidad, el cosmos, la vida espiritual, el cuidado de la casa común, la integralidad del ser y la relación íntima con el creador a partir de su creación.

Francisco experimenta un proceso continuo de sentimientos, sensaciones que ~~de~~ comprender a lo largo de su proceso, realidad no muy ajena y la cual experimentan muchos jóvenes en esta etapa de su vida. Acompañar este proceso desde una propuesta espiritual basada en la contemplación de cuanto existe en la naturaleza, la meditación u oración en silencio de los seres y elementos que permiten la vida y hacen parte de la naturaleza, es decir un ejercicio de contemplación gradual acorde a la etapa de desarrollo de la persona.

Según Merino (1982) el Franciscanismo no es solo un modo peculiar de relacionarse con Dios sino un estilo de vida que se crea al tratar con el otro y compartir la vida. Pero no se limita en concretar el estilo de una orden o una comunidad religiosa sino asumir el proceso de la persona de Francisco, es allí donde se reconoce el valor peculiar del ~~p~~ende Asís. Los jóvenes y niños necesitan un contacto íntimo con lo creado, con la existencia misma, trabajo que se puede lograr a través del silencio, la interiorización e incluso en los momentos de orientación en la vida espiritual y búsquedas que se experimentan.

Algunos artículos de investigación de los religiosos que asumen este estilo de vida hacen referencia a las diversas etapas de Francisco, por ejemplo los hombres y mujeres que viven esta espiritualidad, reconocen el talante espiritual y la trascendencia de su vida, otros reconocen su radicalidad y su misticismo, pero más allá de asumir el proceso radical en los niños y jóvenes se pretende lograr una construcción permanente de la vida, es decir descubrir y vivir desde los impulsos del corazón, las motivaciones que pueden surgir para hacer el bien y construir verdaderos procesos educativos, humanos, sociales y especialmente de conversión. Es decir, un “proceso personalizante que impulsa y cree en la fraternidad, y lleva por objetivo pleno y total la entrega confiada y generosa en las manos del Padre” (Patiño, M, 2015). Con lo anterior se establecería la esencia de una formación espiritual capaz de transformar la vida, pues involucra las dimensiones de la persona y esto le llevaría a descubrir el sentido de vida desde su ser, aprender la íntima relación con cuanto existe, ser sociable y con relaciones interpersonales armónicas, capaz de contemplar la existencia desde las pequeñas cosas de la vida, potenciar sus habilidades como servicio humilde a quienes lo necesitan y concebirse así mismo como un ser llamado a la trascendencia.

Según los artículos de investigación franciscana “El proyecto de vida en el ser humano debe involucrar la relación y la armonía con sus semejantes, con la creación y con Dios” (Orden de Frailes Menores, 2009, p 24). Siendo este el pilar de la educación de seres humanos con sentido ecológico y trascendental.

## Libertad y Paz

Otro elemento importante en la vida del joven de Asís, radica en el valor de la libertad y la paz que experimenta en su vida a partir de la experiencia que suscita su encuentro con Dios. Es por esto que proporcionar espacios de oración y meditación orientada a la interiorización permitirá incluso despertar el coraje y valor para ser libres y construir la paz. Según las experiencias de vida franciscana es necesario vivir en una actitud vigilante capaz de transformar contextos y diversas situaciones. Es necesario ir a lo profundo del ser y a ejemplo de Francisco experimentar la presencia de Dios en lo más íntimo de su ser como bien lo expresa “Cambiado ya, pero sólo en el interior y no externamente, renuncia a marchar a la Pulla y se aplica a plegar su voluntad a la divina. Y así retirándose un poco del barullo y del

negocio, procura guardar en lo íntimo de su ser a Jesucristo” (Asís, 2000, p 144).

Un aspecto que no se puede olvidar en el cultivo de la espiritualidad radica en la fraternidad universal, la cual se convierte en una necesidad en los sistemas educativos y la experiencia espiritual, pues el valor de ser hermanos y construir lazos de hermandad en contextos permeados por la rivalidad, la competitividad e incluso la indiferencia es un camino de armonía para la sociedad. En sus escritos Francisco recordaba el valor de la fraternidad a sus hermanos e insistía en la purificación del corazón para fomentar verdaderas relaciones de hermanos basadas en actitudes del evangelio, pero principalmente de un verdadero amor, puesto que “estas relaciones, a veces, están cargadas de respeto, de acogida y solidaridad; y otras de sospecha, de hostilidad y de explotación” (Orden de Frailes Menores, 2009, p 24). Centrarse en la persona de Francisco es descubrir las actitudes propias que pueden vivir quienes deseen una conexión íntima con Dios revelado a través de su hijo Jesucristo. La cual se construye desde la relación consigo mismo y con los otros.

### Fraternidad Cósmica

“Los rasgos de la personalidad del hermano de Asís reflejan su celo incansable por identificarse con Cristo; pobre, humilde y crucificado”. (Patiño, 2015 p. 5). Si bien es cierto el joven de Asís busca parecerse a Cristo en su ser, esto le permite descubrir la divinidad que le habita y le permite actuar con trascendencia, esta divinidad también hace parte de los seres humanos, incluso desde la plena conciencia de esta dimensión se desarrollan valores espirituales propios de la misma naturaleza divina, la cual es dada por la condición de Hijos de Dios, esta permite vivenciar los valores de la contemplación y el amor por todo cuanto existe, pues es dada por el mismo creador.

Según Fidel Aizpurúa “Una persona capaz de experimentar vitalmente la fraternidad cósmica es un ser reconciliado, consigo mismo, con sus raíces y con los demás hombres” parece una tarea ardua, pero se puede lograr con un proceso disciplinado y de conciencia en los procesos



formativos de los niños y jóvenes, pues ejercicios de reconciliación, autoconocimiento, introspección son vitales para apostar por una espiritualidad auténticamente franciscana. Todo ello engloba el sentido de la fraternidad cósmica “Rehusar la fraternidad con la naturaleza es también, en definitiva, hacernos incapaces de fraternizar entre humanos” (E. Leclerc). Si el ser humano aún le falta priorizar su relación con la naturaleza y todo lo que brota de la misma finalmente presentará conflictos personales o colectivos, su vida necesita la integración y fortalecimiento desde realidades actuales pero profundas.

Formar para la vida desde la contemplación, una visión articulada desde la ERE

Mirada profunda sobre la integralidad del ser Humano

Durante largos años la educación Religiosa se ha convertido en un reto científico, espiritual, social y educativo que busca dar razones para ser valorada en el sistema educativo del país o incluso de la vida formativa del ser humano, todo ello ha estado enmarcado en propuestas diversas de humanismo, espiritualidad, diversidad cultural e incluso social. A pesar de las propuestas metodológicas, parece que adolece de rigor científico y de valoración en algunos campos educativos. Por lo tanto, es importante destacar algunos elementos que permean la vida del ser humano desde un área como la Educación Religiosa Escolar.

Las últimas investigaciones responden a un estudio sistemático de diversas experiencias educativas y la ERE, en cuanto “religiosa” se apoya disciplinariamente en la teología y las ciencias de la religión, y en cuanto “educación”, en la pedagogía y la didáctica. No obstante, para el caso de una ERE liberadora, aquellas no pueden inscribirse en cualquier horizonte epistemológico; antes bien, resulta congruente que sean la teología de la liberación y la pedagogía liberadora las que den luces a la hora de pensar su naturaleza teórica y práctica (Civilizar, 2015, p 15). Enfrentar nuevos retos responde a la propuesta de un autoconocimiento interior integral y una consciencia crítica frente a lo que es importante para vivir y el descubrimiento de las nuevas tendencias de la moda y la manipulación del mercado en la vida del ser humano. Por ende, lograr la profundidad de la existencia desde una propuesta educativa basada en la espiritualidad franciscana involucrando el discernimiento, la libertad, el

conocimiento de sí mismos y la fraternidad, se convierten en elementos valiosos para el camino interior de los jóvenes.

“La globalización económica neoliberal es la generación de una monótona homogenización cultural, expresada en la tendencia a suprimir las identidades locales y en la imposición, en todas partes del globo, de gustos comunes”. (Siliciano et al., 2021, p. 17). Por lo anterior el área de ERE debe proponer un nuevo paradigma a partir de la fraternidad para fortalecer la diversidad y la construcción cultural, puesto que en los sistemas sociales parece que homogenizar y perder la identidad individual y colectiva fuese un ejercicio necesario para responder a la globalización. Sin embargo, con la ERE, incluso el fortalecimiento de la identidad personal, el intercambio cultural, las cuestiones referentes al ser pueden cultivarse desde un área “abierta al pluralismo religioso en el marco de la dinamización de la formación integral del ser humano”. (Naranjo, et al, 2019, p. 108). Pues aquí su fuerza primordial sería el autoconocimiento y las relaciones interpersonales (fraternidad). La diversidad cultural y la exploración de la identidad se puede asumir desde las relaciones interpersonales y la dinámica de la misma que se establece en un contexto multicultural, pues la ERE valora todo el conjunto del ser humano y sus manifestaciones.

En las diversas investigaciones se han destacado ciertas tendencias humanistas, religiosas, espirituales, culturales, sociales dentro de la ERE, todas ellas con el fin de responder a una realidad educativa que pide a gritos nuevas formas de educar, basadas en la forma concreta de vivir, las habilidades para relacionarse, la contemplación de la existencia, el sentido de vida, el disfrutar del día a día incluso con el sufrimiento. Pese a esta demanda, aun se presentan nuevos desafíos en la articulación de contenidos y la forma propia de abordar el sentido religioso y espiritual del Ser humano. Más allá de ser un área educativa es una propuesta didáctica e integral de las dimensiones de los individuos, es decir el “despliegue de sus dimensiones espiritual y trascendente y el desarrollo de la inteligencia espiritual (Botero y Hernandez, 2017, p 235). Frente a esta expectativa tan alta de la ERE, vale la pena preguntarse por una espiritualidad intrínsecamente adquirida pero fortalecida a través del desarrollo del ser, es decir una fe, valores ideales y experiencias construidas en la familia y fortalecidas en la educación religiosa.

## Escuela de espiritualidad ( Ser maestros espirituales)

La ERE es estudiada desde diversas perspectivas incluso desde propuestas netamente bíblicas, que buscan evangelizar o custodiar el corazón desde las revelaciones que el Dios cristiano da a su pueblo, sin embargo, frente a un ambiente diverso y cultural parece que la sagrada escritura responde a una religión y una fe específica. Sin embargo desde la amplitud de la misma, la biblia responde al fortalecimiento de una fe tradicional pero también a un elemento esencial en la dimensión espiritual del hombre. Según la ponencia del profesor Eduard Quitian de la Universidad Santo Tomas y sus diversos estudios, en el contexto secular se rescatan algunos elementos esenciales asociados a la espiritualidad dentro de la Educación religiosa puesto que “puede configurarse en la dinámica social y educativa como un espacio de formación en la diversidad en tanto que confluyen seres humanos con historias, experiencias y preguntas disímiles sobre la dimensión trascendente, determinadas en gran manera por sus vivencias personales y familiares”. (Quitian, 2017, p. 7). En el contexto escolar se perciben infinidad de experiencias que hacen parte de la vida de los estudiantes, sin embargo, es posible asumir las realidades personales a través de una profundización y lectura sobre la vida, es allí donde cobra sentido una experiencia espiritual fundamentada en la trascendencia franciscana.

Los niños y jóvenes en su espontaneidad siempre están dispuestos a escuchar y aprender, es justo en este espacio de vida donde la contemplación debe ser un hábito adquirido a través del silencio y la oración de intimidad con lo creado y con ellos mismos. Otro aspecto importante que debe involucrar la ERE desde la experiencia franciscana radica en el ser hermanos y compartir las vivencias que se suscitan en el interior del corazón y de sus amigos, ya que esta área también busca que “el sujeto forme un pensamiento reflexivo, analítico y crítico sobre los problemas religiosos de su realidad; sepa dar sentido a la existencia última de su vida; integre fe y vida en lo cotidiano; establezca relaciones dialógicas con los otros; en últimas, que viva su vocación a través de su propia humanización y la humanización del mundo.(Rueda, et al.,2015 p.249). Con los aspectos anteriores se suma un trabajo disciplinado y constante, puesto que la existencia no responde a un hecho teórico sino a una experiencia vital que se construye día a día. En cuanto a las relaciones dialógicas es un proceso necesario para la vida del ser humano, la relación con los otros y su adaptación a la sociedad es parte de la fraternidad, es parte de la

expresión “Ser hermanos” que con gran insistencia recuerda francisco a las personas.

“Si la ERE hace una lectura en profundidad de la experiencia religiosa, de lo vivido en el ámbito del Misterio y de la apertura a lo trascendente, ha de mostrar al sujeto que en una “verdadera” experiencia religiosa acontece la apertura a la dimensión trascendente del otro, porque en él está totalmente el Otro” (Rueda, et al.,2015 p.250). Con la anterior afirmación se plantea la ERE la experiencia con el otro y especialmente desde la conciencia que habita el ser religioso que por naturaleza debe formarse desde temprana edad. Es por ello que puede plantearse como experiencia que emerge de la vida y de todo cuanto surge en la misma, debe ofrecer valores de integralidad y la constitución del ser persona, incluso el valor de la libertad en un contexto latinoamericano cobra sentido, pues en medio de la realidad social que experimenta la nación parece que la desesperanza, inseguridad, opresión y los valores culturales han pasado a un segundo plano.

#### La libertad como valor fundamental de la ERE

Desde una experiencia franciscana la libertad es un pilar que vive quien descubre en su experiencia de Dios, la trascendencia de su vida, buscar espacios que ejerciten la voluntad, las decisiones y las determinaciones constantes en el diario vivir. Por lo tanto, una ERE, si es liberadora, está llamada a transformar la situación de los oprimidos en tanto produce conciencia del estado en el que se vive y apunta a una liberación gradual, pero total del hombre oprimido. Este cambio no se queda en un ámbito individual; también tiene impacto grupal, local y regional: “Una liberación de las estructuras no es posible ni durable sin la mediación de una auténtica liberación de las conciencias” (Sanz, 1985, p. 239). Es por lo anterior que una propuesta sólida basada en la libertad y la formación de la conciencia es necesaria en la vida de cualquier ser humano, no solo desde las habilidades para la vida, sino el Ser para la vida.

En muchos contextos históricos la formación religiosa era un elemento esencial en la vida, es por ello que la formación religiosa se construye desde la solidez de la espiritualidad y la fe que cada ser humano tiene en su interior. Pensar en una educación religiosa experimentada desde

el ser de la persona permitiría tener una mirada más objetiva y crítica sobre la vida y no solo a partir de supuestos religiosos, esto implicaría un desarrollo procesual de la dimensión espiritual, humana y social de cada uno de los estudiantes, según el grado de madurez cognitiva y afectiva de su desarrollo.

Por ejemplo un ejercicio práctico que debe involucrar la ERE radica en el diálogo y compartir de experiencias, las necesidades afectivas, morales y sociales han cambiado determinadamente con el hecho histórico que ha golpeado a la humanidad, como consecuencias educativas y afectivas se encuentran diversas situaciones, pero uno de estas radica en la falta de socialización para avanzar en la vida, todo ello desde una buena orientación humana puede ser conducido a una experiencia de formación para la vida misma, en la institución el compartir del día como experiencia de encuentro, motiva al diálogo, la apertura e incluso la sensibilidad interior. Los retiros espirituales como espacio de silencio, los encuentros interpersonales a profundidad, el encuentro consigo mismo a partir de la meditación, las celebraciones religiosas como práctica concreta no solo de una religión sino de una experiencia de fe, los encuentros con Cristo a partir de la alegría, actividades conjuntas y trabajos en equipo capaces de trascender las rivalidades y formar verdaderas comunidades de encuentro.

En la actualidad se enfrentan los jóvenes y niños de las escuelas a nuevos paradigmas educativos, realidades personales y precisamente allí es dónde la ERE, puede ser una propuesta de intervención colectiva para construir un mundo más humano y fraterno. El diálogo se convierte en una herramienta efectiva y eficaz para acompañar estos procesos infantiles y juveniles, puesto que “cada vez que emprendemos un diálogo salimos de nosotros mismos hacia aquel/aquellos/aquello que está fuera de nosotros, en el básico reconocimiento de nuestra identidad y, por consiguiente, el reconocimiento del otro”. (Laurence, B, 2014). Si el área como tal reconoce la importancia del otro, de la construcción que realiza con la experiencia de vida se constituye en un área fundamental de la vida en todas sus dimensiones de relación.

Otro aspecto importante que debe reconocer el área de ERE, radica en el sentido de vida y experiencia religiosa que necesitan los niños y jóvenes actualmente, pues en algunos casos se ha pensado que la experiencia religiosa implica doctrina, rito y devoción, no solo desde esta experiencia se cultiva la espiritualidad en la vida de los niños y jóvenes, sino en un ámbito dinámico de relación, novedad, emprendimiento, duda, esperanza, miedos, realidad, es decir un todo de la persona y su relación con el contexto.

Finalmente se considera pertinente en el grado preescolar, aprender el arte de la meditación y la contemplación del silencio e incluso de la gratitud en la vida. En la básica primaria descubrir el sentido de vida es un elemento esencial para construir los elementos que surgen en la dinámica de existir. En la secundaria es prioritario desarrollar estrategias de aprendizaje con el deseo de aprender a ser hermanos, esto implica diversas fuentes, inteligencia emocional, asumir conflictos, encontrar a Dios, ser amigos y hermanos, cooperar entre seres humanos, luchar por los valores del Reino planteado por el Cristianismo y hacer de la existencia y la tierra un lugar agradable para ser auténticamente personas. recomfortadas por la experiencia de Dios.

Una mirada integrada del ser desde su espiritualidad

La presente investigación ha tratado de presentar hasta ahora al lector unos rasgos característicos acerca de la conceptualización en la categoría llamada dimensión espiritual de la persona, el aporte del estilo de vida de San Francisco de Asís al cultivo de esta dimensión espiritual y el papel de la ERE en esta misma contribución a nivel general desde el contexto colombiano, pero de manera especial desde los sujetos de investigación, que en este caso son los estudiantes de décimo grado del Colegio la Sagrada Familia de la ciudad de Barranquilla.

Estos aportes han sido sustentados en diferentes fuentes bibliográficas que ayudan a comprender el derrotero de lo que es la dimensión espiritual de la persona y su gran importancia en la formación humana. Dicha dimensión espiritual, no es reducida al concepto cultural de las doctrinas de fe o a un estilo de vida marcado por esta característica, se trata de todo lo que es la persona en cuanto su relación consigo mismo, con el otro, siempre en miras a que estas relaciones lo conduzcan a trascender su humanidad enmarcada en un contexto vital de su existencia.

Toda dimensión está relacionada con lo humano y está llamada a ser articulada con la espiritualidad. Por eso, es menester que a continuación se trate de responder la pregunta de este estudio a saber: ¿Cómo contribuir al cultivo de la espiritualidad a partir del carisma franciscano en el área de Educación religiosa, en el caso de los estudiantes grado 10° del colegio Sagrada Familia? Para ello, los autores de esta investigación proponen tratar la experiencia de lo humano que trasciende, el aporte de la ERE en la formación humana y la experiencia de la integralidad de una espiritualidad encarnada en el contexto de vida de los jóvenes.

El sano cultivo de la dimensión espiritual de la persona, se soporta en los procesos humanos de cada sujeto, estos entretienen la vida y la historia de cada acción personal o comunitaria enmarcada en un contexto en que se desarrolla el ser. Así, la dimensión espiritual no es algo superpuesto al sujeto, sino que ella se origina en su constitución humana, es decir, lo que la persona comporta en cuanto a su comportamiento interior, su relación con lo que le circunda, y en el valor significativo que ella le da a sus actos, y al acontecer del mundo en que vive.

Lo humano está llamado a elevarse con un valor inagotable, es decir, el sano cultivo de la dimensión espiritual debe encontrar una orientación interior del por qué y el valor de la existencia humana, de las cosas creadas y del valor intrínseco de la vida de este universo. La ERE está invitada producir este movimiento interior en el ser, desde la transversalidad de las otras áreas del saber, con el fin de que los jóvenes de 10° del plantel educativo Sagrada Familia adquieran las competencias humanas necesarias para comprender las otras dimensiones de su ser, y así poder enriquecerlas produciendo en ellos la realización personal y la realización del bien común. Es necesario, por tanto, que esta área tan importante para el fortalecimiento de la vida interior, no sólo dialogue con el estudiante, sino que lo lleve a dialogar desde las otras áreas las acciones humanas que están convocadas a la convivencia interior y al sano progreso de todo cuanto existe para la supervivencia de la vida.

San Francisco guardando la proporción de los hechos y de su historia, la cual es muy distinta a la de los sujetos de investigación, comprendió algo similar, ya que encontró el sentido de su existencia desde la fuente de la trascendencia de la vida que en su caso, es Dios mismo creador de todo, luego esto le condujo a darle el valor significativo de las relaciones humanas y de la naturaleza o la corresponsabilidad de lo creado, y todo esto lo envolvió bajo la categoría de la fraternidad, la cual no busca otra cosa, que la armonía o autodescubrimiento de sí mismo,

descubrimiento de la pequeñez y grandeza de la experiencia humana y del respeto o amor por la relación con el mundo.

Así, lo humano es espiritual no está fuera del quehacer de la praxis cristiana en el caso de la experiencia católica y mucho menos desde la espiritualidad franciscana, porque todo el cristianismo de la Iglesia está fundamentado en la persona con todo lo que ella es, vive y en la capacidad para la transformación cuidado y garante de procurar el mejor progreso de las condiciones de su habita como parte del ecosistema humano, el cual está convocado a aportar a la construcción del bienestar de la naturaleza y del progreso de la vida conocida y no conocida hasta ahora. La descripción anterior, propone que la dimensión espiritual, se encarne en todo lo que la persona es, vive y proyecta en su acontecer diario.

#### Visión contemplativa de la vida

Si se replantean las categorías de estudio mencionadas no solo como un estudio escrito, se reconocen estas categorías como fines propios de la educación y la forma correcta de vivir. A lo largo del apartado se ha buscado dar respuesta a las inquietudes más hondas de la espiritualidad a partir de la Educación Religiosa y la propuesta de la espiritualidad franciscana no solo como experiencia de fe sino como forma y proyecto de vida para jóvenes que a lo largo de su vida van perdiendo el sentido de su existencia desde las acciones concretas del día a día. Si bien no es fácil aprender a disfrutar todo cuanto existe, pero si es una tarea que debe aprenderse en el gimnasio de la vida. Según lo analizado por diversos autores de espiritualidad en este caso Pico, Cubillos, y Mahecha, (2018), reconocen la importancia de trascender la relación del ser humano en todo cuanto existe, es allí donde la experiencia de vivir se convierte es un viaje apasionante capaz de llevar a la persona a la esencia misma de vivir y el propósito de existir. Actualmente en la edad de la adolescencia se originan cambios de toda categoría en la persona y más aun mediados por un contexto, influencias y percepciones de una era transformada por otros intereses. En algunos casos parece que el ser humano busca de Dios, en otros aparentemente solo importa el Aquí y el ahora y el gran cumulo de riquezas materiales que puedas tener, sin embargo, en contextos educativos mediados por una filosofía de la trascendencia buscan dar respuesta a los mayores interrogantes de la vida a partir de la Educación Religiosa como



estrategia didáctica para ahondar en la dimensión espiritual de los jóvenes. Más allá de un currículo y de un señalamiento superficial sobre el pensamiento juvenil se busca profundizar sobre la vida misma y las distintas variables que trae consigo.

Aprender a vivir es un arte y no todas las personas nacen con esta inteligencia como lo menciona Francesc Torralba(2014) en una de sus entrevistas después de la publicación del libro de la “inteligencia espiritual”. Aparentemente el ser humano nace con la esencia misma de la trascendencia, pero se percibe que en algunos momentos el vacío y el sentido se apoderan de los jóvenes a partir del poco cultivo espiritual que tienen de sí mismos y de su vida, no solo porque no han potenciado esta experiencia consigo mismos, sino porque el contexto tampoco ha brindado las herramientas para el cultivo y desarrollo de la dimensión espiritual. Es por esto que plantearles una forma concreta de relacionarse con el entorno a través del contacto armónico con la naturaleza, consigo mismo y con los otros es una tarea ardua y constante que se puede fortalecer aprovechando el currículo de la Educación Religiosa. Entre estas se encuentra el silencio interior, acompañado de pautas de meditación cortas que les permita centrarse en la soledad de sí mismos.

Por otro lado, se plantea la fraternidad cósmica, si bien es cierto desde allí la persona comprende que la relación con todo lo creado es su fin y la armonía que necesita para sentirse compaginado e interconectado con la existencia, por ello se busca formar desde la ERE, hombres y mujeres capaces de vivir en sintonía consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y todo aquello que hace parte de la aventura de vivir. Esto implica descubrir el valor de las cosas pequeñas como regalos permanentes de la vida, entre estos; compartir con la familia, amigos, disfrutar de un paseo, interiorizar las acciones que se hacen por los otros, es decir aprender a contemplar lo pequeño y aparentemente insignificante, pues en esto consistió la interioridad y la espiritualidad de Francisco de Asís.

Otro aspecto importante radica en la experiencia profunda de vivir la libertad y la paz como virtudes propias de las personas que logran encontrar la certeza de su libertad interior, esta capacidad innata que viene dada por la misma naturaleza. Si los jóvenes comprenden que el materialismo y las dominaciones de la sociedad en algunos casos extremadamente hedonista no son la fuerza que necesitan para vivir seguramente aprenderán a decidir y vivir desde su libertad

y la paz interior. Desde la Educación Religiosa es necesario plantearles la práctica del desprendimiento material y social para llegar a valores fundamentales como la paz, esto implica un ejercicio permanente de interiorización que les ayude a descubrir que lo esencial en la vida, no depende del dinero, la fama o simplemente el reconocimiento sino de la profundidad de amar y de relacionarse con Dios como fuente inspiradora de todo cuanto existe, pues el joven de Asís vive su libertad cuando logra desprenderse incluso de los sueños de su padre y las ambiciones temporales de convertirse en ese tiempo en un caballero. Esta experiencia de desprendimiento es una escuela compleja que necesita enseñarse todos los días al menos de las primeras etapas de la vida, con acciones concretas de usar los recursos y los medios para mejorar la calidad de vida, pero como absolutos o dadores de libertad o paz interior, pues solo el desprendimiento y el reconocer que el ser humano es temporal les permitirá acrecentar su libertad y paz interior.

Caminar de lo superficial y temporal a lo profundo y eterno

Plantear la educación religiosa no solo como una cátedra sino como una experiencia de transformación interior es un reto ambicioso pero necesario en la actualidad, pues la articulación de la vida con la experiencia espiritual transforma incluso el sentido de vida de muchos jóvenes, es allí donde se siembra el valor de lo espiritual, de la trascendencia e incluso de la consciencia de sí mismos como seres llamados a la infinitud de la existencia. Más allá de una formación académica articulando la experiencia del Ser con el Hacer se puede construir nuevas bases espirituales a partir de la experiencia de Francisco de Asís, pues desde su juventud logro reconocer que las renuncias a los anhelos de su vida rica y reconocida no le darían la plenitud de una vida trascendente y contemplativa.

Si la Educación religiosa logra no solo cultivar los conocimientos sino brindar herramientas para la vida y descubrir las habilidades para la resolución de conflictos, las buenas relaciones interpersonales, liderazgos, empatías, se convertirá en un área fundamental para la educación de las futuras generaciones. En la actualidad las acciones cobran sentido si parten de un bien común y especialmente si aportan elementos importantes para aprender a vivir. Aquí reside la clave de la ERE, enseñar aspectos básicos que hagan parte de la vida del joven y de los recursos que puede utilizar más adelante en su vida.

Aprender a contemplar, interactuar, relacionarse, conocerse, visionar la vida, las dificultades e

incluso los fracasos en los proyectos es una de las tareas de la espiritualidad y por ende su aterrizaje se logra desde la ERE, como medio de edificación y construcción de contemplación en la vida de los jóvenes.

El joven de Asís conocía muy bien los preceptos y las normas de la liturgia y la oración de sus Padres al ir al templo, pero ello no transformo su vida, pues esta cambia solo cuando se propicia un encuentro profundo con la Palabra, algo parecido ocurre en este campo, la ERE se ha impartido como una cátedra de adoctrinamiento católico, pero la experiencia de encuentro de vida se ha perdido, a pesar de los esfuerzos por convertirla en un área importantes y fundamental, no se han encontrado elementos que le den categoría importante como ciencia. Sin embargo, reconociendo la realidad.

Otro aspecto importante que debe reconocer el área de ERE, radica en el sentido de vida y experiencia religiosa que necesitan los niños y jóvenes actualmente, pues en algunos casos se ha pensado que la experiencia religiosa implica doctrina, rito y devoción, no solo desde esta experiencia se cultiva la espiritualidad en la vida de los niños y jóvenes, sino en un ámbito dinámico de relación, novedad, emprendimiento, duda e incluso crisis, en este aspecto se generan grandes retos para el área y para la investigación de la misma.

## Conclusiones

Es importante reconocer el valor innato que tiene cada ser humano para construir su vida en la forma integradora de conocer, valorar y contemplar desde la misma experiencia de Francisco de Asís. La propuesta contemplativa de vida es todo un compendio de valores, opciones e incluso pensamiento, aclarando que no se requiere vivir con tanta radicalidad al igual de que Francisco, pero si destacando esas virtudes que se mencionaron anteriormente y que permiten construir el sentido de vida de los jóvenes y la forma concreta de concebir la vida. Ante una sociedad convulsionada por el materialismo, el desprendimiento es una forma concreta de vivir incluso sin lo que aparentemente da felicidad. Ante el individualismo y el reinado del egocentrismo, la minoridad, la sencillez y la acogida son una forma de concebirse así mismos como seres humanos en crecimiento.

El reconocerse como personas que integran un sistema de relación desde la juventud, les permite amarse así mismos e incluso sentirse importantes, acciones que no se logran fácilmente, sino que necesitan la orientación y la enseñanza desde un estudio sistemático que les permita adquirir disciplina, autonomía, autoconocimiento y especialmente cultivar su espiritualidad desde la Educación Religiosa que se brinda en los estudios de primaria y secundaria. Construir y edificar cimientos espirituales no es una tarea sencilla, pero si corresponde al área dar respuestas a esas búsquedas religiosas y espirituales de todo ser humano. Desde esta carencia se edifican incluso personas que a lo largo de su vida, solo cuentan con la experiencia espiritual y la fuerza interior que ha sido cultivada en otras etapas de su vida.

La dimensión espiritual de la persona está soportada en la dimensión humana del individuo. Por eso, hablar del sano cultivo de la dimensión espiritual es hablar de la formación humana que debe entretener todos los aspectos de la persona en cuanto a su relación personal, comunitaria y con el plano superior, es decir, los actos humanos con los que se desarrolla en su contexto vital adquieren un valor significativo de trascendencia que lo lleva a descubrir esta relación con el otro, que para muchos ese Otro es la relación con la deidad que los conduce a transformar sus relaciones interpersonales con un alto grado de armonía, de respeto cercanía y valoración por la dignidad humana el trabajo individual y colectivo ejemplo de un bien común, es decir, que la

persona que es capaz de cultivar su dimensión espiritual es capaz de enriquecer las otras dimensiones humanas en pro de la alta dignidad humana que se preocupa por el equilibrio la armonía de todo cuanto le rodea proviniendo así la corresponsabilidad humana que nace del sano cultivo de la dimensión interior haciendo al individuo educado en su pensamiento en su psiquis, en su moral y ética, teniendo como base armonía engendrada en el autoconocimiento en el conocido conocimiento por el sentido de la vida y por su alto valor con el ser superior sin importar el estilo de vida que se adquiera.

## Bibliografía

Álzate, N. (2018). *La Paideia Franciscana como experiencia y aporte epistemológico a una pedagogía crítica emancipadora*. El Ágora U.S.B 18, (1), 212-224.

Aizpurúa, F. (2010). *Qué se sabe de la espiritualidad bíblica*. Editorial VerboDivino.

<https://elibro.net/es/ereader/usta/53782?>

Benavent, E. (2013). *Espiritualidad y educación social*. Editorial UOC.

<https://elibro.net/es/ereader/usta/57617?>

Benítez, L. (2007) *Franciscanum*. Revista de las ciencias de espíritu.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=343529896008>

Bof, L. (2001). *San Francisco de Asís: Ternura y vigor*.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=r3pKLzB6A4oC&oi=fnd&pg=PA17>

Cuellar, N. y Moncada, C. [Ed.] (2019). *La Educación Religiosa como disciplina escolar en*

Colombia. Sello Editorial Unicatólica.

[https://editorial.unicatolica.edu.co/omp/index.php/Sello\\_Editorial/catalog/book/534](https://editorial.unicatolica.edu.co/omp/index.php/Sello_Editorial/catalog/book/534)

Cruz, E. (2019). *Influencia de la Religión Católica en la formación de valores morales de los estudiantes de quinto grado de secundaria del Colegio San Francisco de Asís de Cayma. Arequipa*. Unsa Investiga. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/20.500.12773/11707>.

Colombia, aprendeart. Disponible en. [https://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Barranquilla\(1\).pdf](https://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Barranquilla(1).pdf).

Cavazos, G. (2014). *Más allá de la devoción: la vida espiritual, la justicia y la liberación cristianas*. Editorial Verbo Divino.

Fundamentación de la Educación Religiosa Escolar en el contexto Colombiano como estado Laico. <https://repository.unicatolica.edu.co/handle/20.500.12237/1781>.

Garrido, J. (1996). *Proceso humano y gracia de Dios: apuntes de espiritualidad cristiana*. Sal Terrae. España.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=25XbztOn0HoC&oi=fnd&pg=PA13&dq=espiritualidad+que+responda+a+la+vida+de+hoy+javier+garrido&ots=7dTGfVFblr&sig=ICLRaB3yyrHWOGVxplkY19vkaKw#v=onepage&q&f=false>

Gómez, C. (2011). El ser humano: un ser multidimensional en devenir epistémico. *Revista Psicoespacios*,(5), 65- 75. <https://www.grafiati.com/es/info/apa-7/journal-article/>

Hernández, M. (2017). *Espiritualidad y Educación*. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet .

Jean Clandinin, Debbie Pushor y Anne Murray Orr, "Navigating Sites for Narrative Inquiry", *Journal of Teacher Education*, Sage, 2007, p. 22".

Laurence, B. (2014 a). *Educación Religiosa Escolar y pedagogías para el reconocimiento del pluralismo religioso*. Pág. 334.

Laurence, B. (2014 b). *Educación religiosa - Enseñanza 2. Pluralismo religioso 3. Resiliencia* (Educación) 4. Educación religiosa-Colombia.

Mejía, M. (2017). *Representaciones sociales de los estudiantes de 11° con respecto a la pastoral educativa del Colegio Santa Teresa de Jesús*. <https://normasapa.com/como-referenciar-articulos-cientificos/comment-page-6/>

Mesa, Á. (2014). *Espiritualidad para tiempos de crisis*. Editorial Desclée de Brouwer. <https://elibro.net/es/ereader/usta/115866?>

Meza, J. (2015) Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas(Investigación) Universidad San Buenaventura, 2015, 15(28)

Meriño, J. (1982). *Humanismo franciscano: franciscanismo y mundo actual* - Google Libros.

Moroto, P, *La oración de recogimiento en el camino de perfección*. Franciscanismo y terciarismo <http://www.revistadeespiritualidad.com/upload/pdf/2062articulo.pdf>

Moncada, C. (2020). *La inteligencia espiritual en el aula de clase*. *Ruta Maestra*, (28), 1-3. <https://rutamaestra.santillana.com.co/edicion-28/la-inteligencia-espiritual-en-el-aula-de-clase/>

Muñoz, A., Caicedo X. (2020). *El aporte de la Educación Religiosa Escolar a la construcción social de la paz en las escuelas colombianas*.

<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/50630>Yara, L. (2018).

Naranjo, S., Moncada, C. (2019). *Aportes de la Educación Religiosa escolar al cultivo de la espiritualidad humana*. *Revista Educación y Educadores* 22(1), 103-119.

<https://doi.org/10.5294/edu.2019.22.1.6>

Piedra, M. (2017). *Espiritualidad y educación en la sociedad del conocimiento*.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6522023>

Palacio, (2015). *Espiritualidad como medio de desarrollo humano*, artículo digital. Pdf.

<http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v42n98/v42n98a09.pdf>

Pico, A., Cubillos, H., Mahecha, G. (2018). *Aportes de la dimensión espiritual al currículo de la ERE en el caso de la educación básica*. Revista Nuevas Búsquedas, (8), 15-27.

[http://www.unimonserrate.edu.co/wp-content/uploads/2019/01/Revista-Nuevas-busquedas\\_alta1.pdf](http://www.unimonserrate.edu.co/wp-content/uploads/2019/01/Revista-Nuevas-busquedas_alta1.pdf)

Quitíán, E. (2017). *El papel de la educación religiosa en una sociedad postsecular*. [Ponencia].

Universidad Santo Tomás. <http://rederecolombia.com/ponencias/El-papel-de-la-ERE-en-una-sociedad-postsecular-ponencia.pdf>

Ramírez, J. (2017). *Espiritualidad laica y mensaje cristiano*. Madrid: Bubok Publishing S.L.

p. <https://www.bubok.es/libros/250142/Espiritualidad-Laica>

Rodríguez, D. (2017). *Características de San Francisco de Asís*. Artículo científico

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-62862018000100060&lang=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-62862018000100060&lang=es)

Vázquez, J. (2010). *La inteligencia espiritual o el sentido de lo sagrado*. Editorial, Desclée de

Brouwer. <https://elibro.net/es/ereader/usta/47906?>



